

La calle para el miércoles 15 de septiembre de 2010  
Diario de un espectador  
Grito en San Miguel Narcángel  
Miguel ángel granados chapa

Hay un quince de septiembre en la película de Luis Estrada El infierno, estrenada hace una semana y media y que ha atraído una considerable cantidad de público. El Grito en la fiesta cívica de esa noche en san Miguel Narcángel corre a cargo del honorable presidente municipal don José Reyes, que hastiado de los yerros del anterior alcalde lo depuso y decidió ocupar una vez más su lugar. Ese lugar le corresponde. Es el personaje principal de la localidad, como lo muestran las fotos que adornan su enorme y vistosa residencia. Allí aparece con presidentes de la república, y con el mismísimo Juan Pablo II, que lo recibió en audiencia privada junto con su honorable señora esposa, no queda claro si en el Vaticano o en alguna de las visitas a México de Su Santidad.

La ceremonia del Grito es, como ocurre en todas partes, muy animada en san Miguel. La fiesta, sin embargo, se interrumpe de una manera que no narraremos aquí, porque descubriríamos parte de la trama de esta magistral producción cinematográfica, áspera, cruel, ruda como la realidad misma del país. Porque el arte de Estrada ha logrado una representación filmica prodigiosa de un aspecto de nuestro entorno. Pero, hay que decirlo sin demérito del cineasta, la realidad aporta la materia prima.

Sólo diremos que en la abrupta interrupción del Grito tiene que ver Benito García, el Benny, protagonista de la cinta. Se trata de un hombre que regresa a san Miguel veinte años después de haber emigrado a los Estados Unidos. Como todo trabajador que se atreve a cruzar la frontera ilegalmente, busca realizar el sueño americano, que se consuma en un muy escaso porcentaje. La mayor parte de los migrantes mexicanos no se vuelven millonarios, no pueden desarrollar sus habilidades para convertirse en un *himsel man*, un hombre que se hace a sí mismo. Si bien les va, ganan dinero suficiente para remitirlo a la familia y en el mejor de los casos consolidar aquí un capitalito que permita iniciar un negocio si un día se regresa al pueblo de origen.

El Benny García vuelve con apenas unos dólares. Regresa sin previo aviso, de igual manera que jamás se comunicó con su madre y su hermano menor, Pedro, a quien juró que tan pronto se estableciera en los *yunaites*, mandaría por él, para juntos compartir el sueño. Al volver, Benito es asaltado a bordo del autobús en que retorna a su pueblo, y aunque guardó una cantidad que quedó a salvo del ratero empistolado, no tiene la misma suerte con un retén militar que detiene el transporte que lo lleva de regreso:

uno de los soldados, hábil para localizar bolsillos secretos, encuentra los billetes restantes y se los queda.

Al descender del autobús, sin un centavo, Benito descubre sólo ruinas en el lugar donde estuvo la vulcanizadora de su padrino, porque un nuevo trazo de la carretera alejó a la clientela. Cuando se reencuentra con su madre, que le reprocha su larga ausencia silenciosa, sufre otro sobresalto: se entera de que Pedro ha muerto. Luego averiguará las circunstancias. Su hermano menor se había enrolado en una banda de matones al servicio de uno de los dos capos del narcotráfico, los hermanos Reyes, que han sustituido la relación fraterna por un antagonismo violento, que los hace acepar personal que esté dispuesto a todo para defender los intereses de cada banda.

El Benny conoce a la viuda de su hermano, con la que pronto compartirá la cama.